

*Es preciso retroceder diez años para encontrar un paro nacional de la magnitud del que sacudió al país el 30 de mayo; medio siglo para rastrear una lucha callejera del pueblo desafiando sin miedo los fusiles, llorando sin lágrimas los caídos. Otros paralelos son inhallables en la historia del país: obreros y estudiantes unidos en las barricadas, en la cárcel y en la muerte; niños apedreando a las fuerzas de ocupación.*

*El nivel de conciencia manifiesto en esta legítima sublevación popular, el heroísmo a torrentes, la certeza de la victoria final, pusieron en estas jornadas el sello de los grandes cambios históricos. Porque hemos predicado la resistencia contra una dictadura innoble y rapaz, porque hemos sostenido que no hay justicia dentro del sistema, asumimos estos hechos, sus consecuencias y su continuidad.*

*Los hombres y mujeres que se han lanzado a las calles en todas las ciudades del país, los que cayeron bajo el plomo asesino, los que son juzgados por tribunales militares, sabían que luchaban contra el hambre y la explotación impuesta por el monopolio extranjero, contra la podredumbre de un régimen y la ineptitud de un gobierno. A ellos no tenemos nada que explicarles; al contrario, son ellos los conductores naturales del proceso que no ha de concluir hasta que el último invasor sea expulsado de la patria.*

*A los hombres de uniforme, que han gatillado contra sus hermanos, nosotros no tenemos mensajes especiales que dirigir, ni pedidos de clemencia que formular ante jueces que no reconocemos, ni favores que pedir ni devolver. Lo que cuadra a la dignidad ya está escrito en el Programa del Primero de Mayo: "Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de la otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera".*

*Tampoco tenemos nada que decir a los apaciguadores que lamentan los vidrios rotos y no lamentan los veinte mil niños que mueren anualmente en el país sin necesidad, que sollozan ante un automóvil quemado y no se les mueve un pelo frente a pueblos enteros condenados al éxodo y la limosna; que se estremecen por los gritos de la calle, pero no escuchan los gritos de los calabozos.*

*A nuestros hermanos queremos dirigirnos:*

*A los compañeros estudiantes que pelearon y cayeron en Corrientes, Resistencia, Rosario, Córdoba, Tucumán y Salta, y los que aguardan su hora en el resto del país,*

*sin ánimo de rozar su personalidad, menoscabar su tradición, inmiscuirnos en sus organizaciones, queremos recordarles lo que también es válido para las nuestras: Solamente en la lucha, con las bases y el programa de liberación nacional, puede darse la unidad, y donde los dirigentes no sepan ponerse de acuerdo para combatir, otros los remplazarán. Porque es la ley del proceso que vivimos juntos y en el que estamos juntos.*

*A los militantes de las organizaciones revolucionarias, los activistas de los movimientos políticos, los intelectuales y profesionales, sin interferir en sus ideas, respetando las leyes propias que rigen sus acciones, postergando incluso la réplica a las críticas que hayamos merecido o recibido sin merecerlas, nos atrevemos a señalarlas: Dentro de las masas populares y no fuera de ellas, junto a las organizaciones de trabajadores y no a la distancia, en los actos más que en las proposiciones, realizarán los objetivos que tenemos en común.*

*A los religiosos de todas las creencias, nuestro mejor homenaje es poder repetir sin modificaciones lo que estampamos en el Programa del Primero de Mayo: "Solo palabras de gratitud tenemos para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases".*

*Pero, es sobre todo a los compañeros trabajadores de todas las organizaciones, de todos los sectores, de todo el país, que queremos hacer llegar nuestro parecer en momentos que son de triunfo para todos, pero no de triunfo definitivo; de esperanza, pero también de incertidumbre; de grandes claridades y grandes confusiones.*

*La CGT de los Argentinos ha dicho desde su origen mismo que desea la unidad de los trabajadores, que la considera una aspiración histórica y una necesidad práctica, y que no hay sacrificios ni renunciamientos que sus dirigentes no estén dispuestos a realizar para conseguirla.*

*Pero al mismo tiempo, ha señalado las condiciones irreversibles de esa unidad: En la lucha, con las bases, con el programa, por la liberación nacional, sin delincuentes y sin traidores.*

*Cuando esas condiciones se cumplan, como se han cumplido en Rosario y Córdoba, cuando la unión queda sellada con la sangre de los mecánicos asesinados, con la condena del compañero Elpidio Torres y el compañero Agustín Tosco, cuando las diferencias se disuelven en la auténtica solidaridad de la clase obrera, la CGT de los Argentinos no se opone a la unidad: la promueve; no critica la unidad, le rinde su homenaje; no retacea la unidad, la alza como bandera propia. Pero esa buena voluntad no se extiende, no puede extenderse, a los que han huido en mitad de la represión, los que viajan a Ginebra en representación de la dictadura, los que visitaron a Onganía en los momentos cruciales en que sus compañeros eran asesinados, los que publicaron solicitudes rechazando el paro del 30. Esos son traidores sin atenuantes.*

*Existen otros dirigentes de los que nos separan divergencias profundas pero que no han incurrido esta vez en actos de ese tipo. Una prudencia elemental, el recuerdo de pasadas frustraciones, engaños y acomodos, exige que no nos apresuremos a concertar alrededor de una mesa, o firmar sobre un papel, lo que no esté definitivamente consolidado en los hechos.*

*La unidad se da en la calle, de frente a la dictadura.*